EL MINISTERIO DE LAS ANCIANAS #2

Pastor Oscar Arocha
17 de Febrero, 2008
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, Republica Dominicana

Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien; que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada. Tito 2:3-5

Luego de leído el pasaje hacemos una pregunta: ¿Por qué el apóstol exhorta a Tito que sean las ancianas quienes impartan estas lecciones a las mujeres jóvenes y no los pastores? Porque en la vida femenina hay ciertas áreas de carácter íntimo donde las esposas jóvenes gustosamente permitirían que las más viejas les instruyan y no los hombres, ya que les sería muy vergonzoso tratarlas con el sexo opuesto, aun sea un pastor de su confianza. Y he aquí el caso. Más aun, que el fin de la lecciones evangélicas es hacer el bien, y hemos de buscar la forma más idónea de hacerlo, y siempre dentro de las reglas impuestas por el Rey y Cabeza de la Iglesia, Cristo Jesús. Buscar como ganar los afectos del prójimo en pro de ganar sus almas. He aquí un caso ilustrativo.

Nuestra meta con estos sermones es esta: Que las hermanas más crecidas en la fe darían gloria a Dios si se dedican enseñar las más jóvenes a cultivar el amor y las virtudes cristianas. Y su estudio fue estructurado así: **Uno**, el carácter de estas maestras: "Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien" (v3). **Dos**, las lecciones a impartir: "Que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos" (v4). **Tres**, el mal a evitar: "Para que la palabra de Dios no sea blasfemada" (v4).

I. El Carácter de estas Maestras del Bien (Cont.)

La vez anterior vimos el carácter de estas ancianas o maestras cristianas dentro de la Iglesia local de Cristo, el cual se describe en dos virtudes y dos vicios: De las virtudes se estudió lo primero: "Reverentes en su porte." Los vicios o cualidades negativas: "No calumniadoras, no esclavas del vino."

"Maestras del bien."

Alguno dirá, que esta verdad entra en contradicción con otro texto, a saber: "La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio." (1Ti.2:11-12); este precepto prohíbe que las mujeres tomen autoridad espiritual, poder o función de enseñar en la iglesia, o cuando la congregación se reúne como tal. Pero la exhortación en Tito es lo que diríamos una cláusula de excepción, o que ellas no sólo pueden enseñar, sino que además son mandados hacerlo en un auditorio donde prime esta limitación: Que las alumnas de las ancianas sean las mujeres jóvenes. No hay tal contradicción; uno se refiere a una enseñanza publica y otra a una de carácter privado. Son asuntos diferentes. Que sean "maestras del bien", no en público, sino en una esfera privada. No sobre hombres, sino sobre hermanas más joven en la fe. Eso es parte de la sana doctrina (v1). No nos extrañemos, pues, del desorden eclesiástico que estamos viendo en no pocas congregaciones, y así está profetizado: "En los postreros días vendrán tiempos peligrosos... Porque vendrá el tiempo cuando no soportarán la sana doctrina" (2Tim.4:3).

Ahora bien, la razón de ser maestras privadas y no públicas es doble, histórica y teológica. Veamos los orígenes de la **historia** femenina: "Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió;

y dio también a su marido, el cual comió así como ella.” (Gen.3:6). Eva consideró que el bien de su familia entraría por ella, más aun, que la sabiduría vendría porque tuvo la feliz idea de ver lo que el hombre no pudo. De pronto se constituyó en la cabeza del hogar, no preguntó a su marido, sino que creyó el engaño y se hizo aliada de la serpiente, fue impulsiva y marimandona. Se vio superior al esposo, pues si lo hubiese visto igual a ella, al menos le hubiese consultado: ¿Ves tú lo bueno, agradable y sabio que sería comer de este fruto? Pero no, ella no consultó con Dios ni con su marido. Y sucedió todo lo opuesto a lo que pensaba, el pecado, la muerte y la ruina entraron al mundo, se multiplicaron y siguen multiplicándose las desgracias. Es notorio que el Creador no la abandonó a su propia suerte, y le dijo que el remedio contra su rebeldía en lo adelante sería amar a su esposo: “Tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti.” (Ge.3:16). Como si le hubiesen dicho: Eva te hice para que seas feliz, y he escondido tu felicidad en este lugar: “Amando a tu marido.”

La razón **teológica**: Es un argumento, no de un predicador cualquiera, sino de un apóstol sustentado por una razón teológica. Preguntémosle al apóstol su motivación: ¿Por qué esta prohibición? He aquí la respuesta: "Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio. Porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en trasgresión. Pero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia." (v12-15). Es como si dijera: “Yo Pablo como apóstol de Cristo por la voluntad de Dios no permitiría tal práctica, por el orden que el Creador ha establecido con Sus asuntos.” El Señor no permite a sus sirvientes hacer tal cosa dentro de Su casa. Algunos arguyen que esta dirección apostólica fue para aquellos tiempos o se trata de algo cultural, y por tanto temporal, no para siempre. Es notorio que Pablo no menciona para nada la cultura de su época, sino que sus razones las toma de lo que Dios ha revelado respecto al orden de la creación, entonces no se trata de una razón cultural, sino teológica, traída de los almacenes divinos, no de las circunstancias, nótese: "Pues Adán fue formado primero; después Eva;" esto es, que el orden lo hizo Dios no él, ni hombre alguno. No es algo cultural, sino teológico.

Ni siquiera tiene relación alguna de la manera como los judíos de antes o los Cristianos después hayan estructurados sus sociedades, ni sus cultos. Es así por voluntad de Dios. El pasaje agrega una razón de preservación, pues dice: "Adán no fue engañado; sino la mujer, al ser engañada, incurrió en trasgresión. Sin embargo, se salvará teniendo hijos, si permanece en fe, amor y santidad con prudencia" (v15). Esto es, que en asuntos relacionados con el engaño que procura el enemigo contra la humanidad, el diablo prefiere atacar por el lado de la mujer. No sabemos la razón de su proceder, lo que sí sabemos es lo que dice aquí: "Adán no fue engañado; sino la mujer, al ser engañada." No obstante Dios ha dado remedio eficaz para que la mujer se salve o se libre de tales ataques engañosos: "Sin embargo, se salvará teniendo hijos, si permanece en fe, amor y santidad con prudencia" (v15)", si sigue lo establecido en la sana doctrina, entonces Dios ha comprometido Su poder y misericordia para protegerla. Cuando la mujer se ocupa con corazón de fe en las labores domesticas del hogar, es como edificar un escudo divino para sí misma y beneficio del hogar contra el diablo y sus artimañas. Es esta forma de vida lo que la colocaría en un sitial de preferencia en aquello de honrar el fin para lo cual fuimos creados: La gloria de Dios y el beneficio de la humanidad. En este caso, Dios quiere y manda que sean “maestras del bien”. Recordemos que el poder de Dios al Creyente viene por el canal de la fe y su práctica: “Por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones.” (Heb.11:33). *Repetimos, pues, que las lecciones no sean temas abiertos, teológicos, o de alta intelectualidad, sino deberes personales: Que las jóvenes sean sabias en toda buena obra, y adornen el Evangelio.*

II. Lecciones a Impartir por estas Maestras

Si una hermana con años en la Iglesia se considera una verdadera cristiana, entonces su amor por la Gloria de Dios y el bien de su alma ha de llevarle a dar de Gracia lo que de Gracia recibió, o que los frutos en Cristo debieran ser manifiestos en esto: Procurar que sus hermanas más jóvenes sean aplicadas en piedad y honestidad. Es una ley del Cielo, del lugar hacia donde se dirigen, que hagan esto: “Abre su boca con sabiduría, Y la ley de clemencia está en su lengua. (Pro.31:26). Ella no podrá

ser sabia para hacer el bien y apartase del mal, a menos que se deje conducir por el Señor, y la manera ha de ser en la escuela de la sana doctrina. Aplicado al caso que nos ocupa significa que el enemigo metería mucho engaño dentro de las Iglesias, y no pocas mujeres preferirían complacer sus deseos carnales que someterse a Cristo y sus apóstoles. Oremos como Lutero: Dios nos ayude a mantenernos dentro de la sana doctrina.

Las lecciones: "Que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos." (v4-5).

"Amar a sus maridos".

La primera de todas las virtudes es el amor, es el líder de todo el resto y jefe de las demás Gracias. Este amor debe favorecer a dos objetos: El marido y los hijos; el esposo de primero y los hijos de segundo, cada uno en su debido lugar y momento. Que su amor sobrepase todos los otros, el egoísmo y la propia comodidad deben estar ausentes por causa de él. Es algo común que una anciana manifieste, en público y en privado, amor por su marido, pero si ese mismo grado de amor es visto en una esposa joven a su marido, entonces por tratarse de una virtud poco común, ya no sería simple amor, más bien un hermoso adorno sobre el Evangelio. Es en la práctica de este afecto que ella revelaría a quien tiene por cabeza, ¿ella misma o la de él? El marido son los espejuelos de la esposa, su Salvador le manda que lo vea todo a través de él: "Como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo." (Efe.5:24). Eva en el Edén usurpó este rol y trajo desgracia sobre su posteridad. La protección de su visión estará asegurada siempre y cuando tenga puesto estos espejuelos. Hermana: Si miras de esta manera, entonces estarías librándote de asumir responsabilidades y cargas, y así tu mente siempre estaría aligerada; libre de las amarguras que trae el usurpar funciones ajenas.

Sobre todo procura amar el alma de tu esposo, que tu mayor influencia sobre él sea para librarlo del pecado, y estudiar el cómo y cuándo hablarle. Que este dulce fruto sea por él continuamente saboreado: "El corazón de su marido está en ella confiado, Y no carecerá de ganancias. Le da ella bien y no mal Todos los días de su vida." (Pro.31:11-12). Es un hermoso y valioso adorno sobre una esposa que su marido le confié o le considere una mujer virtuosa, y además algo agradable y muy placentero al corazón del marido. La belleza de un matrimonio surge de la mutua estima que se tengan ellos. Esto sería en él una fuente de placeres espirituales y pasionales. El corazón de su marido no sólo se regocijaría estando con ella, sino también lejos de ella agasaja su imaginación con la perspectiva de gozo y contentamiento con ella. Así que, ella le daría placer en dos áreas: Al espíritu y cuerpo de su marido. Por el contrario, el problema suele meterse dentro y en contra de los matrimonios cuando surge una tercera persona en una relación creada sólo para dos (Gen.3:1). Los celos devorarían esta mutua complacencia, y la ruina merodearía sus vidas. Hay mujeres que emplean como una de sus armas contra el marido, darle celos, o dicho en términos bíblicos, llamar el diablo y ponerse a tono con ella para ir en venganza contra su marido. Una maestra del bien ha de enseñar a las más jóvenes que esto lejos de resolver le pondría en contra de Dios y de ella misma, o que tal método es satánico, destruye y nunca construye.

Los famosos peloteros de grandes ligas emplean sus mejores esfuerzos en el bien de su equipo, y por ello le pagan millones. El bien de su team fue su recompensa. Así también, el corazón confiado de su marido es la felicidad de ella. El Omnipotente Creador ha prometido que si haces esto te hará una mujer feliz en esta tierra y en el mundo porvenir seguiría recogiendo recompensa: "El corazón de su marido está en ella confiado." Sólo las esposas que ha gustado la bondad del Señor podrán recomendarlo a otras. Como medio de crecer en esto, hazte la disciplina de preguntar al final de cada día a tu marido, si hiciste algo que provocara una disminución de su confianza en ti. Ella podrá imitar las incrédulas siempre que se comporten como la de Pilato, sólo en esto: "Su mujer le mandó a decir: No tengas nada que ver con ese justo." (Mt.27:19); o no te pongas en contra de la justicia, y la verdad. Ser ayuda idónea. Sobre todo procura ser diligente con las cosas de tu marido y lucha contra la indiferencia marital.

Una actitud interna. Se pone en esta manera para acentuar su significado, pues si es actitud,

por necesidad ha de ser interna. En lo interno es que tenga y cultive la debida estima de su marido, lo cual es el fundamento de su obra de amor y sumisión; nótese: "La mujer respete a su marido" (Efe. 5:33). Así como todas las aguas del planeta terminan en el mar; todas las obras de la esposa termina en su actitud. La actitud que Cristo le manda a tener y cultivar es esta: "Que respete a su marido". Su corazón y pensamientos deben ser de buena voluntad hacia su esposo. Al decir esto se hace ahora mucho más evidente, que estas demandas no pueden ser hechas a menos que la maestra y la alumna posean un nuevo corazón, donde por medio de la fe el poder de Dios se manifiesta, en este caso, la esposa cristiana. Es allí donde ella comprende que el Señor tiene el poder y autoridad para mandarle a cumplir esta ordenanza. Si ella deja de ver a Dios no vería en su marido un mero hombre imperfecto, incapaz de gobernarla. En cambio si ve a través de sus ojos de fe, podrá ver al Señor impartiendo dignidad en su marido, aun cuando este sea un pelele. Y por la fe verá y actuará en el poder de Cristo.

Un estimulo a las hermanas. Algo similar en la vida de los apóstoles. Incapacidad para cumplir lo que Cristo en ocasiones nos manda: "Cuando anochecía, se acercaron a él sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya pasada; despide a la multitud, para que vayan por las aldeas y compren de comer. Jesús les dijo: No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer. Y ellos dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces." (Mat.14:15-17). Hermanas, habrá ocasiones que el Señor te pida hacer lo que no puedes, con el propósito que humildemente te someta, favorecerte, y finalmente crezca tu dependencia de El. De ese modo, que luego sigamos teniéndole confianza, y en el futuro darte el poder que viene por la fe. Como hace la mamá con el bebé, le llama, él no puede caminar, trata, abre los brazos y ella lo carga en sus brazos. Para aprender a depender de Dios, es necesario tener antes convicción de nuestra debilidad. Ante el mandamiento que les dio el Señor, los discípulos confesaron su insuficiencia: "Y ellos dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces." Esta es la gran enseñanza para ustedes, amadas hermanas: En el Evangelio los mandamientos del Señor vienen acompañados de Su poder, para que puedas hacerlo en fe. En otro lugar lo dice así: "Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros" (Efe.3:20).

Hoy vimos que las lecciones de estas maestras del bien son deberes personales. Que las esposas jóvenes sean sabias en toda buena obra, y adornen el Evangelio. Luego, que es hermoso adorno sobre una esposa que su marido le considere una mujer virtuosa. La belleza de un matrimonio surge de la mutua estima que haya entre ellos.

APLICACIÓN

1. Hermana: Ser maestra del bien es los mismo que darle gloria a Dios. ¿Aspiras participar de la gloria de Cristo? He aquí tu gran oportunidad; esfuérzate en cultivar estas virtudes con la aspiración de ser una detestas ilustres maestras del bien dentro de la Iglesia local de Cristo. El Señor de gloria ha preparado un nicho de servicio para ti, quizás no sea conforme a tus planes mentales, pero si para algo mucho mas excelente; ser instrumento para hacer el bien, y recibir una doble bendición en Aquel día, cunado de los labios de tu Salvador oigas esto: "Bien, buena sierva y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor." (Mt.25:23).

2. Hermana: Si tienes la buena disposición de mejorar el amor por tu marido, dilatarlo puede ser peligroso a tu alma. Si las margaritas florecen sólo en mayo, no confíes tenerla en junio. La buena intención y buena obra tienen su época, aprovéchala. La motivación cristiana es sólo la chispa, tu cooperación en obedecer es el fuego que mueve el motor que da gloria a Dios y beneficia tu alma. La mujer virtuosa "aplica su mano al huso, Y sus manos a la rueca." Que pudiera decirse que si tienes la buena disposición, no dilates poner manos a la obra. Cuídate, porque hay mujeres que siempre están arrepintiéndose, pero no se le ven obras de arrepentimiento. El corazón de una mujer arrepentida tendrá por necesidad este fruto: Obras de piedad que glorifican el Nombre de Cristo. Entonces has esto: Si eres Anciana y no haz amado tu marido como se te manda que lo hagas, pídele perdón; no mañana, sino hoy mismo. Y si tienes hijas pídele perdón por no serles un buen ejemplo. Quizás tus padres te educaron para ser una mujer del mundo, una profesional competente, pero ten presente que ahora tu Redentor, el Padre sobre todos los padres, tu Creador y

Señor te manda esto: “Que seas una maestra del bien.”

3. Hermana: Ama tu marido en la fe, no según el mundo. El verdadero amor no empieza en el hombre, ni siquiera en tu mente, sino en Dios. ¿Como se hace esto? Amando primero el alma de tu marido, y no su cuerpo de pecado. Imita la esposa de Pilato que se esforzó para que su marido no tuviera nada contra Cristo. Esto no quita que muestres amor a su persona, por el contrario es bueno que seas observadora de él y su disposición procurando agradarle, siendo diligente con sus cosas. Cuida su salud y descanso. Por tanto, aun si tu marido fuese un necio como Nabal, nada ni nadie te exonera de tu deber para con él. Ámalo con amor Cristiano.

AMÉN